

A propósito de los 20 años de la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín

En este como en muchos aspectos del cambio de modelo de relación entre Estado y ciudadanía propuesto por la Constitución del 91, los procesos de transformación cultural han avanzado con lentitud, y no ha sido fácil que se entienda que hacer control ciudadano a la gestión pública no convierte a las organizaciones de la sociedad civil en enemigos del gobierno, ni hace parte de planes oscuros y malintencionados de desestabilización.

Max Yuri Gil Ramírez

Presidente Junta Directiva Corporación Región

Edición 552 – Semana del 28 de Julio al 3 de Agosto de 2017

Este vigésimo aniversario de la Veeduría ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín constituye una buena noticia para la democracia, en la ciudad y en el país. En medio de grandes adversidades económicas y políticas, que un esfuerzo por desarrollar un proceso serio, colectivo y constructivo de participación ciudadana haya logrado sostenerse por dos décadas no es un logro menor, y constituye un ejemplo para otras iniciativas similares a lo largo y ancho de Colombia.

Desde que surgió en 1996, la Veeduría se puso como propósito desarrollar el espíritu participativo de la Constitución Política de 1991. Para ello, se construyó una alianza de organizaciones de la sociedad civil que tomando como base los planes de desarrollo propuestos por la Alcaldía de Medellín, realizarían una labor de control ciudadano a la principal carta de navegación que cada administración se comprometía a realizar durante su periodo de gobierno, así esta labor no se hace desde lo que las organizaciones consideran que debe ser la acción de la administración, sino desde lo que cada mandatario había definido como centro de su programa de gestión.

Este ejercicio además, ha demandado durante estas dos décadas una seria y rigurosa labor técnica para construir un sistema de seguimiento a los proyectos, programas, indicadores y metas establecidos en cada Plan de Desarrollo, muchos de los cuales cambian sustancialmente de un Plan a otro, y la Veeduría ha sabido adaptarse a estas modificaciones para mantener su labor de seguimiento. No es en consecuencia, una acción discursiva o retórica, sino un trabajo de control ciudadano basado en el seguimiento y monitoreo de los sistemas de planeación y gestión que la Alcaldía define.

Una de las labores más difíciles en estos 20 años sin duda ha sido alcanzar relaciones respetuosas y constructivas de interlocución entre el gobierno municipal y la Veeduría. En este como en muchos aspectos del cambio de modelo de relación entre Estado y ciudadanía propuesto por la Constitución del 91, los procesos de transformación cultural han avanzado con lentitud, y no ha sido fácil que se entienda que hacer control ciudadano

a la gestión pública no convierte a las organizaciones de la sociedad civil en enemigos del gobierno, ni hace parte de planes oscuros y malintencionados de desestabilización. Entender que un componente fundamental de la democracia en lo local es una sociedad civil fuerte, crítica, autónoma y participativa ha sido uno de los elementos que la Veeduría ha tratado de construir durante estos 20 años, labor que no ha sido fácil, por lo que se propone ser *una acción ciudadana para mejorar la gestión pública*.

A pesar de esto, para algunos gobiernos la Veeduría ha sido una forma encubierta de acción de supuestos enemigos políticos, o un ejercicio inconveniente de control sobre la potestad del mandatario de gobernar sin ningún tipo de contención. En esta medida acciones como la descalificación de la labor de la Veeduría, de las organizaciones que la integran, no entregar la información de manera oportuna, clara y en formatos manejables o abrumar con mares de información que buscan inmovilizar por exceso, han sido algunas de las dificultades que se han tenido que sortear en estos 20 años de encuentros y des encuentros entre las administraciones locales y la Veeduría.

En los últimos años este proceso de actuación colectiva ha vivido una situación paradójica. De un lado, su labor se ha consolidado política y técnicamente al punto de ser junto a la iniciativa de Medellín Cómo Vamos, un referente de cómo se puede hacer una labor de control ciudadano seria, crítica y constructiva. Incluso, para muchas de las organizaciones que hacemos parte de la Veeduría, nos parece valioso tratar de hacer ejercicios similares para el Valle de Aburra e incluso para Antioquia. Lamentablemente, la Veeduría también ha sufrido el impacto de la crisis económica que vive una buena parte de las organizaciones de la sociedad civil, especialmente las que están dedicadas centralmente a la democracia, los derechos humanos y el desarrollo. Esta crisis incluso ha generado en algunos periodos incertidumbres sobre las posibilidades que esta iniciativa pueda mantenerse.

Un balance de estos 20 años de labores demuestra que la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín ha constituido un esfuerzo importante para desarrollar la propuesta de participación ciudadana de la Constitución del 91. Y ha aportado a la construcción de una ciudadanía activa, crítica y propositiva. Esperamos que vengan muchos años más de desarrollo de esta labor, convencidos que es un actor fundamental de la democracia local, y que su labor es vital para la construcción y fortalecimiento democrático en la ciudad.

¡Enhorabuena, y que vengan muchos años más!